

## El olvido de Malta

Resulta sorprendente que el gran tema ausente de la agenda del encuentro de Bush y Gorbachov en Malta de principio de diciembre haya sido el de Oriente Medio. Tan sólo una referencia —más caritativa que comprometida— en relación a la cuestión libanesa y un comentario ambiguo de Bush sobre la actuación de la URSS en la región, se concluyen en los comentarios finales de la cumbre entre norteamericanos y soviéticos. La compenetración económica entre Occidente y los países de la Europa oriental, y la situación en Centroamérica parece haber ocupado las conversaciones entre las dos superpotencias en un Mediterráneo revuelto.

Esta omisión de referencia concreta y positiva a la necesidad del logro de una solución global y duradera a la crisis múltiple de Oriente Medio puede indicar que el proceso de distensión entre la URSS y EEUU se estaría efectuando a costa de que determinados problemas regionales entren en vía muerta, bien porque una de las superpotencias acepte la hegemonía de la otra en una zona determinada, bien porque ni una ni otra muestre mayor interés en complicarse en crisis endémicas que no afecten notoriamente intereses estratégicos vitales. Los conflictos regionales, algunos de ellos, entrarían así en fase de indeterminación, resultado de una pérdida de relevancia estratégica que antes era el reflejo de una confrontación fría entre un bloque y otro del mundo desarrollado. Habiendo sido norma en política internacional explicar todo conflicto regional como contradicción de intereses entre la URSS y EEUU, la paz pactada que ahora establecen las dos superpotencias puede sumir a amplias zonas del planeta, a sus conflictos, a las expectativas de los pueblos, en el zaguán olvidado de un mundo falazmente reconciliado. Oriente Medio, por ejemplo, puede estar entrando nuevamente en una fase de olvido e indiferencia internacionales que indudablemente habrá de provocar un aumento de violencia y sufrimientos.

Para el próximo año se prevé un escalonamiento en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y los países de la Europa Oriental e Israel. La URSS ha suscrito recientemente un acuerdo comercial con Israel por valor de 30 millones de dólares para la importación de sus productos alimenticios.

Igualmente, las facilidades concedidas por las autoridades soviéticas a los judíos de la URSS para salir del país (unas 50.000 autorizaciones en este año) se han transformado en esperanza de recuperación demográfica y relanzamiento del proyecto colonialista en Cisjordania para las autoridades israelíes, una vez que la Administración norteamericana ha decidido limitar la admisión de emigrantes judíos en EEUU.

Si EEUU sigue manteniendo una política reactiva en Oriente Medio, la URSS de Gorbachov ha optado por reconvertir su mal disimulado desinterés histórico por la zona, su muy asumido papel secundario frente a EEUU en una activísima política de universalización de vínculos con el conjunto de Estados de la región —no salmente con Israel, sino también con las monarquías petrolíferas del Golfo, además de con Irán—, que, por medio de una diplomacia resuelta, ha obligado a EEUU a presentar de manera improvisada y lamentable al menos dos planes regionales en los dos últimos años: el plan Shultz y el plan Baker. EEUU, aparte de jugar a matizar su apoyo incuestionable a Israel, no tiene para Oriente Medio otra consideración estratégica que la de impedir que cualquier proceso de unidad árabe pueda formularse o insinuarse. EEUU desistió, frente a la clarividencia israelí, de incluir a la región en el esquema rígido de guerra fría, de contención del expansionismo soviético: Israel nada quiso saber de «árabes moderados» y «árabes prosoviéticos», y arrastró a EEUU a asumir el criterio de que la mejor manera de asegurar y justificar la existencia de un estado de Israel militarmente ofensivo es la de procurar la desestabilización permanente de la región, fomentando un clima bélico sostenido.

La materialización de esos criterios es, sin duda, la situación que vive Líbano, modelo que se pretende sea del conjunto árabe: un territorio fragmentado, donde puedan ser fomentados intereses sectarios que hagan perder a la comunidad internacional y a la propia población de la región el hilo de una historia que comenzó en Palestina y que es de naturaleza colonial. Líbano, precisamente, ha entrado ya hace bastantes años en esa zona de indiferencia e indeterminación mencionada antes y

que es la ideal para el juego de los intereses sionistas y en la cual personajes como el general Aouf pueden perdurar al resguardo de la preocupación internacional.

En la actualidad, desmantelado efectivamente el mito de la confrontación Este-Oeste, Israel revaloriza su papel original, que no fue el de la contención del comunismo, sino el de ser «baluarte contra la barbarie», es decir, contra los árabes, tal y como escribía Herzl. La nueva era de distensión Este-Oeste no habrá de ser para Oriente Medio más que la del fortalecimiento de los criterios más radicales del sionismo, máxime si la acomodación dentro del mundo industrializado a los cambios en los países socialistas europeos sitúa a la región al resguardo de la atención internacional.

Israelíes y palestinos conocen el valor del tiempo. Los primeros saben cuán poco constante es la opinión pública internacional —no ya los Gobiernos occidentales— en sus preocupaciones: la Intifada dejará de ser cotidiana si desaparece por agotamiento informativo de los medios de comunicación, como ya no lo es para la propia población israelí al haber casi desaparecido de sus propios medios de información. Los palestinos saben igualmente que nada les puede ser más adverso —excepto, claro está, que la propia ocupación— que entrar ahora en una nueva etapa de olvido e indiferencia internacionales. Probablemente por ello la OLP procuró rápidamente concretar —más bien recordar— su mensaje de negociación ante la comunidad internacional aprovechando la atención recuperada gracias al levantamiento popular en el interior de Palestina.

Que norteamericanos y soviéticos hayan eludido en Malta formular, aun cuando fuera formalmente, su compromiso con el logro de una solución negociada a la crisis medio-oriental, constituye doble bofetada a las iniciativas de paz árabes desplegadas en los últimos meses desde el inicio de la Intifada. Israel ha de sentirse muy satisfecho de que los máximos dirigentes de ambas superpotencias se hayan desplazado hasta el Mediterráneo precisamente para olvidarse de Oriente Medio.

Antropólogo y comentarista político

## Ceausescu

Etz zait gustaten ezagutzen ez du-danaz hitz egitea. Eta, hori dela-ta, Errumaniako krisieran alderdi ekonomikoak, adibidez, ikutu ere gabe utziko ditut. Mintza bitez horretaz ezker abertzaleko ekonomilarik.

Gure arteko batzu, "eskuinaren jokoan" ez erortzekotan, ia-ia Ceausescu-ren alde agertzen dira... Eta hori Frantzia-ko PCan bertan (zer esanik ez Ekialdeko Lurraldeetan) Marchais-en beraren kontra, Errumaniako gertaeretan oinarriturik, kritikatu gaitza sortu den mentuan.

Transilvania-ko magyartarren arazoa, halere, pitiñ bat jarraitu dut aspaldi honetan (ikus "Argia"ko artikulua luzea, orain dela hilabete batzu). Errumaniaketa bortxatuan, ezagunak ziren puntu nabarmen batzu. Cluj-ko unibertsitate elibiduna (errumaniar-hungariera), osoki "errumaniartu" zuen Ceausescu) eta hungariarazko eskola pilo bat hetsi zuen Transilvania osoan (miloi pare bat magyartu).

Erabakirik larriena, halere, Transilvania-ko herriskin sutsiketa izan da. Arrazoi "ekonomiko" engatik, chunka, herriska magyartarrak "hiritartu" zituen Ceausescu; jendeak, Stalin-ek Kaukasoa egin zuen bezalaxe, indarka deserrituz eta errumaniartuz. Transilbanian, beraz, benetako genozidio bat egon dela esan daiteke.

Badantzut paleo-moskuteroren arrapostua: berri latsagarri horiek "burgesek" asmatzen eta zabalitzen dituzte...

Baina, mutilak: 1990ko bezpera honetan, eta Ekialdeko gobernuen deskalabro osoa begi-bistan dagoenean, Nagy "traidorea" ber-ohoratu izan denean, Dubcek "burgestxia" Pragako Parlamentuburu izendatu denean, eta abar, eta abar; eta, hala ere, gure artean Ceausescu salatzea "eskuinaren jokoa" egitea baldin bada... ongi jaiok gaude!

Bi ta bi lau direla esatea anatema eta purga-arrisku baldin bada, betor erratza! Eta ez Zugarramurdiko-ko sorgekin Bidasoa barrera hegaldatzekotan, hain zuzen.

TXILLARDEGI

## hemeroteca

### Fuerzas de ocupación

(«El País», 30-12-89)

Durante casi dos semanas, el mundo viene siendo testigo de los abusos cometidos por las fuerzas de ocupación —así las califica la muy circunspecta diplomacia vaticana— de un país que dice actuar en nombre de la libertad y de la paz exterior. No se trata ya solamente de que cualquier invasión militar de otro país constituye un acto de fuerza odioso que descalifica a quien la emprende, sino que los marines norteamericanos están haciendo gala en Panamá de actitudes que ese mismo ejército contribuyó a festinar del mundo cuando combatió junto a los aliados europeos para acabar con el horror nazi. Hubiera bastado que a algunos soldados les hubieran cambiado el uniforme y el casco para que escenas contempladas estos días a través de la Prensa y de la televisión nos hubieran devuelto a aquel triste pasado.

En una actuación que encierra muestras del peor desprecio por la vida humana y de una insólita falta de piedad, las tropas de élite norteamericanas no sólo han impuesto la ley de su inmensa fuerza —30.000 soldados perfectamente equipados—, sino que, ignorando los códigos de comportamiento militar, se regocijan en la humillación innecesaria de los vencidos, borrando todo rastro de dignidad en quienes se ven reducidos a un trato

propio de animales. Las condiciones en que son mantenidos los presos y el hostigamiento a diplomáticos extranjeros son las últimas muestras. El asedio sonoro al que está siendo sometida la nunciatura apostólica de Panamá es calificado por el reputado diario británico The Independent como una «violación de la prohibición constitucional al castigo cruel». Dicho en román paladino, un caso de tortura.

Desde los primeros días de la in-

vasión, las tropas norteamericanas ya habían dado muestras de una notable incapacidad táctica, a menos que se entienda que no lo es la política de tierra quemada, barrios arrasados y disparos a todo lo que se mueva. Y suplieron esa carencia derrochando histeria frente al peligro, provocando la confusión en el escenario bélico, disparándose entre sí y eliminando a cuantos se ponían a tiro.

Entre tanto, el presidente Bush se retiraba a pasar las fiestas navideñas junto a los suyos con la alegría del deber cumplido y expresando su satisfacción por «la valerosa acción» de sus muchachos. El mismo Bush, por cierto, que aparece en una instantánea de hace sólo seis años departiendo amigablemente con el dictador Noriega, aventajado colaborador de la CIA que el presidente en la década de los sesenta.

LA  
PIÑATA

